COMEDIA MORAL,

EN UN ACTO,

LAS HERMANAS GENEROSAS.

POR D. NICASIO ÁLVAREZ DE CIENFUEGOS.

ACTORES.

Doña Flora. *** *Doña Irene.* *** *Don Narciso.* *** *Don Prudencio.*

La esena es en un gabinete de la casa de Don Prudencio.

ACTO ÚNICO.

ESCENA PRIMERA.

Irene y Flora.

Flor. Qué tienes, hermana mia?
De que nace la tristeza
Que así tu rostro obscurece?
No quieres partir tus penas
Conmigo?
Iren. Si no estoy triste.
Flor. No lo estás?
Iren. Pues yo pudiera
Mentirte, faltando á un tiempo
A tu amor y á mi franqueza?
Flor. Será, será; pero yo....
Iren. Si quieres tú que así sea,
estaré triste.
Flor. No, amiga,
nada de eso, estás contenta
muy contenta. Y pues conozco
que te cansa mi presencia,
á Dios.
Vá á partir, pero la detiene Irene.
Iren. Flora, vuelve, vuelve:
hermana por qué me dexas
si en tí sola hallo consuelo?
Flor. Lloras Irene? que penas
te afligen?.... Dilo á tu hermana.
Iren. Amiga.... serán eternas
mis lágrimas.... No merezco
Tanto bien.
Flor. Quál bien?
Iren. Yo fuera
la mas feliz!.... No es posible.
Flora, me amará?
Flor. Está buena
Pregunta! Quién?
Iren. No lo he dicho?
Flor. Como en intencion no fuera,
De otro modo nada has dicho.
Iren. El es amable; y es fuerza
que tú tambien.... Dime, le amas.
Flor. Irene, soy yo profeta?
quién es ese?
Iren. Don Narciso.
Flor. Ay Dios!
Iren. Le amabas; pluguiera
que yo me hubiese engañado!
ingrata, por qué tu lengua
Me callaba tus amores?

adónde está tu franqueza
y tu amistad decantada?
O Flora, Flora!
Flor. No quieras,
ilusiones realizando,
dar crédito á tus sospechas.
Don Narciso es muy amable,
muy amable.... No: en la tierra
no hay un hombre mas cumplido.
Venturosa la que pueda
hacerle feliz!
Iren. Tú, Flora,
esa dicha no quisieras?
Flor. Gócela Irene mil años.
Iren. Pero tú le amas?
Flor. Yo!
Iren. Dexa
los disimulos, amiga.
Flor. Irene, quando te empeñas
En una cosa.... cuidado
Que á veces eres muy terca!
Si no hay nada.
Iren. Lo conozco:
te canso, y harto me pesa;
pero soy tu hermana, Flora.
Flor. Dices bien. Como discreta
conociendo ya mi genio,
perdona sus asperezas.
Tengo á veces unos prontos!
y luego al punto me pesa.
yo no sé por qué no imito
tu suavidad é indulgencia.
Pero volviendo al asunto,
te repito que no creas
que piense yo en Don Narciso:
y oxalá, hermana, te vea
unida en lazos eternos
con él, dichosa y contenta!
Pero él te paga?
Iren. No sé.
Algunas veces se encuentran
sus miradas con las mias:
pero que importa? son muertas;
nada me dicen. No, Flora,
no me paga. Yo quisiera,
porqne entiendo que mi padre
casarme con él desea,
que hablases á Don Narciso,
Y que de su boca mesma
con tu maña averiguases
si algun amor me profesa.
Tu conversacion le agrada;
gusta mas de tu presencia;
se abre mas contigo; y.... Flora,
si ofenderte no temiera,
yo diria que te amaba.
Flor. Nada me ha dicho: no temas.
Vete de aquí, por si él viene,
que mi intencion no comprehenda.
Le hablaré.
Iren. Qué le dirás?
dile.... dile quanto quieras;
pero ocúltale mi amor.

ESCENA II.

Flora.

Qué es esto que por mí pasa?
Gran Dios! que mi ardiente pecho
le amaba para que ahora
fuese este amor mi tormento?
Cruel Irene, él me amaba:
cien veces me lo dixéron
sus eloqüentes miradas
y su expresivo silencio....
Pobre Narciso! es posible
que he de volverte desprecios?
Perdona hermana, perdona
que desamarle no puedo:
Para ingratitud tan dura
es muy sensible mi pecho.
Por qué desunir dos almas
qne para en uno nacieron?
Qué poder habrá en la tierra,
qué amor, qué amistad, qué deudo
que me obligue á un sacrificio
De llanto y dolor eterno?....
Flora, Flora! en qué delirios
se pierde tu pensamiento?
Quién me ha dicho que él me paga?
Quién me ha enseñado que puedo
faltar á quanto á mi hermana
y á mi tierna amiga debo?
Por una pasion insana
romper con tantos respetos,

olvidando de mis padres
los virtuosos exemplos?
No será, no, Irene mia,
no temas; que yo prefiero
tu amistad á una locura
qué despues curará el tiempo:
y si no, morir qué importa?
Si por mis deberes muero.....
Ah Irene!.... mas él se acerca.

ESCENA III.

Flora y Narciso.

Narc. Florita os será molesto
escucharme dos palabras?
Flor. Don Narciso, á muy buen tiempo
Llegais, porque yo tenia
con vos acá cierto empeño.
Narc. Vos empeñarcs conmigo!
Señora, pues en qué puedo
serviros? mandad, que yo
nací para obedeceros.
Flor. Os estimo la fineza;
pero decid vos primero:
hablad, hablad.
Narc. Pues, Señora,
Yo quisiera.... pero temo
Que os enojeis si os lo digo.
Flor. Andad, Señor; que ni creo
que vos podais enojarme,
ni que pueda yo.... Mi pecho
os estima.... ah! tan de veras!
Narc. Señora, yo anduve necio;
perdonad mi indiscrecion
hija del grande respeto
que infundís á quien.... os ama.
Flor. Qué dixisteis?
Narc. Os ofendo:
no me pagais, lo conozco;
Cómo ha de ser!
Flor. Si mi pecho
pudierais ver!.... insensata!....
Qué mal mi pasion refreno!
O Irene; Irene!
Narc. Señora!
Qué turbacion?.... qué es aquesto?
Flor. Nada: seguid.
Narc. Harto he dicho,
si quisierais entenderlo!
Flor. Yo no sé lo que habeis dicho.
Narc. Ay, ay! y quán poco aprecio
haces, ingrata, de mí!
Quando yo desde el momento
en que te ví no he pensado
sino en adorarte ciego:
en merecer tu cariño
con mi amor y mis respetos,
para lograr algun dia
tu mano, das á mi afecto
galardon tan inhumano?
Ingrata!
Flor. Por Dios os ruego
Que no me llameis ingrata,
Ni creais que yo desprecio
Un amor.... Soy infelice,
soy infelice, creedlo;
este es mi delito, amigo;
compadecedme.
Narc. No entiendo
lo que decís. Si me amáseis,
qué obstáculo á nuestro afecto
pudiera haber?
Flor. Don Narciso,
por mi reposo y el vuestro
os pido que me olvideis.
Olvidadme: yo no puedo
pagaros como era justo;
tributad vuestros obsequios
á quien, mas feliz que Flora,
mas dichoso pueda haceros.
Irene es bella, es amable,
virtuosa: yo no llego
á su mérito con mucho;
lo conozco, yo no llego.
Dichoso el que ser alcance
de tantas virtudes dueño!
Sedlo vos, amigo mio,
sedlo; ved que me intereso
en vuestro bien. Don Narciso
si algun cariño os merezco,
si Flora tuvo algun dia
Un lugar en vuestro pecho.....
Narc. Tuvo, y le tendrá por siempre;
y aunque claramente veo
con dolor que me desama,

Flora fue mi amor primero,
Flora el último ha de ser.
Flor. Flora hasta el postrer aliento
amará.
Narc. Qué?
Flor. Su deber.
Por él con ardor me empeño
en que vos seais mi amigo
si á vos os agrada de ello.
Narc. No lo será quien anhela
por vuestra mano?
Flor. Tenéos:
amigo he dicho, no esposo.
Respondedme: quereis serlo?
Narc. Será enemigo quien ama?
Flor. He bien: pues no hay mas que un me-
de merecer mi amistad; (dio
y es que desde este momento
dexeis de amarme; de Irene
pagando el amor honesto.
Qué lazo tan delicioso!
Qué espectáculo tan bello
el de dos tiernos esposos
que para en uno nacieron!
Sí, amigo mio: mi hermana
es un dechado perfecto
de gracias y virtudes,
es el honor de su sexô.
Vos sois galan, entendido,
Honrado, juicioso, tierno:
sois tan amable! . . . No hay duda;
á los dos os hizo el cielo
para que en hermoso lazo
seais de virtud modelo.
Qué me decís, Don Narciso?
No tengo razon en esto? . . .
No me respondeis, amigo?
Amigo mio!....
Narc. No puedo
serlo vuestro á tanta costa.
Flor. Cómo que no?
Narc. Como es cierto
que yo nací, bella Flora,
para mas que amigo vuestro.
Solo nací para amaros.
Flor. Y yo.... para aborreceros.
Va á irse, y la detiene Don Narciso.
Narc. Dónde vais? tened, Señora....
Flor. Ingrato, ingrato! qué has hecho?
Yo no puedo ser tu amante,
por qué siquiera el consuelo
no me das de ser mi amigo?.....
Mi padre llega: no hay medio,
Don Narciso?
Narc. Flora mia,
Le habrá, mas yo no le encuentro.
Flor. Pues bien, á Dios, y haced cuenta
que para vos Flora ha muerto.
Va á irse por un lado, y el padre entra por otro, antes que haya salido.

ESCENA IV.

Don Prudencio, Flora y D. Narciso.
Prud. Flora, adónde vas?
Flor. Señor,
me retiraba allá dentro.
Prud. Dí á tu hermana que aquí venga
Sola.
Flor. Voy á obedeceros.

ESCENA V.

Don Prudencio y Don Narciso.
Prud. Dias ha que yo queria
comunicarte un proyecto
que oxalá llene tu gusto
como llena mis deseos!
Si fuera yo como tantos
que hacen infame comercio
de sus impíos beneficios,
te recordára molesto
Los muchos que á mí me debes.
Narc. Sé bien, Señor, quánto os debo:
que no tutor, sino padre,
y amigo oficioso y tierno,
qual hijo me habeis criado,
y de vuestros bienes mesmos
me pagasteis los estudios:
y si una carrera tengo
honrosa, si la justicia,
si la probidad respeto,
si soy por eso estimado;
vos sembrasteis en mi pecho
de tanto bien las semillas.
Todo yo, todo soy vuestro.

Padre mio! sí, lo sois;
con quánto placer confieso
vuestros grandes beneficios!
Hablad, hablad; yo me ofrezco
á daros toda mi sangre.
si puedo así complaceros.
Prud. Hijo mio! harto me paga
tu noble agradecimiento!

ESCENA VI.

Prudencio, Irene y Narciso.

Iren. Qué me mandais, padre mio?
Prud. Ven, hija mia, que intento
hacerme dichoso, de ambos
la felicidad haciendo.
Yo me moriré ya pronto
segun lo achacoso y viejo
que estoy: conmigo al sepulcro
llevar quisiera el consuelo
de dexaros con estado
á las dos, ó por lo menos
á tí, que eres la mayor.
No sé si el amor paterno
me cegará: dí, Narciso,
con toda verdad no es cierto
que hará una excelente esposa
mi Irene?
Narc. No hay duda en ello:
un Monarca merecia.
Prud. Yo un hombre de bien deseo;
que la virtud, no los tronos,
es de la virtud el premio.
Para mi Irene, hijo mio,
antepongo yo á los cetros
tus apacibles virtudes.
Narciso, en tu mano dexo
la ventura de mis canas.
Si quisieres ser mi yerno,
á Irene dando la mano,
me harás feliz; y contento
miraré llegar la muerte.
Si no, con el mismo afecto
te amaré con que hasta aquí;
pues yo ni debo, ni quiero
hacer de mis beneficios
puñales contra tu pecho.
No, hijo mio: es mi cariño
demasiado verdadero
para que intente oprimirte.
Me voy: á los dos os dexo
para que hableis libremente
del asunto; y vendré luego
para saber la respuesta.

ESCENA VII.

Narciso y Irene.

Narc. Señora, yo no me atrevo
á oponerme á vuestro padre:
es tanto lo que le debo,
que no hay ningun sacrificio,
por doloroso y funesto
que fuese, que yo no hiciera
por complacer sus deseos.
Pero yo fuera un ingrato,
un desleal, un perverso,
si una verdad que os importa
la condenara al silencio.
Yo sé que voy á enojaros,
y de decíroslo tiemblo....
Perdonad; no es culpa mia,
si mi corazon no es vuestro....
Amo á Flora.
Iren. Amais á Flora!
Narc. Mi pasion la he descubierto
aquí mismo en este dia.
Iren. Conque la amais?... Santos cielos!
Narc. Llorais? quando he merecido
Señora, tales extremos?
Iren. Yo no lloro.... Ah! Don Narciso!
Yo no os culpo: en lugar vuestro
Tambien prefiriera á Flora;
que en verdad es tan completo
su mérito, que no admite
de ningun modo cotejo
con la desdichada Irene.
La amais? yo hiciera lo mesmo;
y en el lugar de mi hermana
yo os amara con extremo....
Cómo ha de ser!.... tambien ella
os amará.
Narc. No lo creo.
Si no os casais con mi hermana;
(me dixo) *yo os aborrezco.*
Iren. Os proponia casaros
conmigo? qué devaneo!
Ni vos me amais, ni yo os amo,
no en verdad:... no os aborrezco....

Aborreceros?.... á nadie
puede aborrecer mi pocho.
Vos la quereis; ella os paga,
os ama Flora, creedlo;
y ella ha de ser vuestra esposa:
lo será, yo os lo prometo.
Dexadme á solas con ella;
y á mi padre sin rodeos
decidle, como es verdad,
que ser vuestra no merezco.
Narc. No me avergonceis, Señora;
que yo soy quien no merezco
ni aun poner mi indigno labio
donde la planta habeis puesto.
Hablad: seré vuestro esposo
si os empeñáreis en ello;
que yo sabré de la llama
que me abrasa ahogar el fuego,
pues vos mereceis un héroe.
Iren. Vuestros favores aprecio.
Vuestro amor ya es de mi hermana;
no dispongais de lo ageno.
Dexadme, Señor.
Narc. Yo parto;
pero os juro por el cielo
que si Flora persistiere
en desdeñar mis afectos,
vuestro esclavo, mas que esposo
seré si gustáreis de ello.

ESCENA VIII.

Irene. Le amaba Flora, no hay duda,
le amaba; y con noble esfuerzo
ahogando su amor, buscaba
en su pesar mi contento.
Quando podré yo pagarte,
hermana mia?

ESCENA IX.

Flora y Irene.

Flor. Sabremos,
Irene mia, qué ha sido
de esta consulta el misterio?
Iren. Nada al fin: queria Padre
que con Don Narciso hoy mesmo
quedase yo desposada.
Flor. Y él que dixo?
Iren. No dí tiempo
para que él le respondiese.
Dixe á Padre, que por cierto
era una cosa muy dura
dar la mano á quien no tengo
la menor inclinacion:
que el matrimonio es muy bueno;
pero que por ese estado
á mí no me llama el cielo.
Flor. Irene!
Iren. De qué te admiras?
Flor. Pues no me dixiste hoy mesmo
que amabas á Don Narciso?
Iren. Sí; pero fue pasatiempo,
no lo conociste?
Flor. No:
quién pudiera conocerlo?
si lo fingias tan bien!
Iren. La verdad es que hace tiempo
que malicié que le amabas;
y picada del silencio
que me guardabas, queria
averiguar todo el cuento
de ese modo, y despicarme;
porque yo lo di por hecho.
Flor. Hiciste bien. Maliciosa!
Y yo que fuí muy en ello
y hablé de tí á Don Narciso!
Iren. Ay que locura! que has hecho?
Estás en tu juicio, Flora?
Flor. Pues ya no tiene remedio;
pero quién no juraria
que la amabas en efecto?
Aquella tristeza, el llanto,
los ojos, la voz, el gesto.....
Muger si eras del amor
el retrato verdadero!
Iren. Valiente chasco te he dado!
Simplecilla! Solo siento
que á decir fueses al otro.....
Flor. Anda, taymada. Esos juegos
no me gustan; que habrá dicho?
Y qué rato tan perverso
me has dado!
Iren. Por qué?
Flor. Por que?
Porque.... pero es largo el cuento.
Iren. A bien, hermana, que ahora
tenemos de sobra el tiempo.
Habla pues; nada me ocultes:
á quién mejor tus secretos

puedes fiar que á una hermana
que te quiere con extremo?
No te he dado Flora mia,
pruebas convincentes de ello?
y otras muy mucho mayores
te iré dando con el tiempo.
Flor. Bien lo sé? querida hermana,
bien lo sé, y pluguiera al cielo
que yo pudiese pagarte
á la par de mis deseos!
Fuí siempre contigo franca,
y no dexara de serlo
á no juzgar engañada
que te serviría en ello.
Pero ya desengañada
claramente te confieso
que ha tiempo que á Don Narciso
adora mi ardiente pecho.
Iren. Le amabas tú, Flora mia,
y sin embargo, venciendo
tu pasion, en favor mio
le hablaste con tanto esfuerzo
qual yo sé bien?
Flor. Y por dónde
lo has sabido?
Iren. Por él mesmo.
Flor. Con que tambien te habrá dicho
que me paga?
Iren. Y es tan cierto
Flora! ¡su cariño es tanto!
en fin, yo lo sé.
Flor. Allá dentro
me voy, que te busca Padre.

ESCENA X.

Prudencio y Irene.

Prud. Y bien, habeis ya resuelto?
Narciso solo me dixo
que viniera yo á saberlo
de tu misma boca.
Iren. Padre,
á descubriros mi pecho
del todo voy, que con vos
no es justo guardar secretos.
No negaré que yo amaba
á Don Narciso en silencio;
y aun.... y por que negarlo?
Sí, señor, le amo en extremo;
con él tan feliz seria
que en el universo entero
no hallaré jamás un hombre
que mas llene mis deseos.
Cómo ha de ser! de otro modo
el destino lo ha dispuesto!....
Él no me quiere, señor.
Prud. Pues en verdad que no creo
que encuentre muchas esposas
que mas merezcan su aprecio.
Iren. Sí, señor, las hay. Mi hermana
ha sometido á su imperio
el corazon de Narciso:
y yo sé que ella en secreto
le está adorando: mirad
si hubo jamás himeneo
mas igual y mas hermoso.
Ay padre! qué par tan bello!
Prud. Con que se tienen cariño?
Iren. Entrañable: y yo me empeño
con vos, señor, porque hoy mismo,
ahora, en este momento,
se den la mano de esposos.
Padre mio, yo os lo ruego
á vuestras plantas. Si Irene
por su obediencia y respeto
os mereció algun cariño;
si fue digna de algun premio
por sus filiales cuidados,
este solamente quiero,
este no mas; y es muy justo,
Padre mio, el concederlo.
Prud. Hija mia! hija del alma!....
de gozo y pesar á un tiempo
me llenas el corazon.
Iren. Lo habeis de hacer; no hay remedio:
es lo primero que os pido.
Prud. Y tú, infeliz?
Iren. Vos y el cielo:
es poco lo que me queda?
Y harto galardon me tengo
si venís en lo que pido!
Prud. Si él no te quiere!... ya veo;
qué se ha de hacer!
Iren. Que al instante
sean venturosos ellos,
ya que Irene.... ó hermana mia!
Sé tú dichosa á lo menos!
Padre, yo voy á llamarlos. *Se vá.*

Prud. Pues tú lo quieres, consiento.

ESCENA XI.

Prudencio sin hablar nada.

ESCENA XII.

Prudencio, Flora, Irene y Narciso.

Prud. Flora, Narciso, yo sé
que os teneis amor; no es cierto?
Narc. Por mi parte es tan verdad!
Flor. Y yo, señor, no lo niego.
Prud. Y quisierais ser esposos?
Narc. Ese es mi solo deseo.
Flor. Yo, señor, soy hija vuestra,
y en todo de vos dependo.
Prud. Pues al punto os dad las manos.
Y sed esposos tan buenos *se las dan.*
como fuisteis buenos hijos.
Venid á mi amante pecho:
abrazadme.
Flor. Padre mio!
Le abraza; y despues á Irene.
Irene!
Iren. Flora, haga el cielo
que tus virtudes y dichas
excedan á tus deseos!
Flor. Y á tí te dé la fortuna
de unirte á esposo tan bueno
como el que en suerte me cabe!
Suerte envidiable por cierto.
Prud. Mas envidiable es Irene,
que generosa venciendo
su pasion á Don Narciso,
te ha cedido su himeneo.
Sí, Flora; á tu hermana debes
tu ventura y tu contento.
Flor. Hermana cruel que hiciste?
Ay! ya son nada, muriéron
todas mis soñadas glorias.
Qué valen si en ellas veo
los dolores de una hermana,
su soledad y tormento?
Irene tú me engañaste,
cruel Irene que has hecho?
Iren. Pagarte, como era justo,
los generosos esfuerzos
de que tú misma me has dado
no ha mucho el mas noble exemplo.
Bien lo sabe Don Narciso
á quien agravias sintiendo
mis soñadas desventuras.
No adviertes que, aun ciertas siendo
con pensar que eras dichosa
se trocaría al momento
su amargor en alegría?
Prud. Basta, basta, que no puedo
sufrir el gozo: hijos mios!
Hágalo con vos el cielo
como vos lo haceis conmigo!
Qué generosos exemplos
de virtud hoy habeis dado!
Vosotras niñas, á un viejo
á vuestro padre enseñais.
Narciso amigo, qué es esto?
Narc. Yo estoy absorto, Señor.
A mi esposa no merezco,
ni á su generosa hermana:
son un tesoro! su exemplo
será mi leccion eterna.
Irene. De vos sí que aprenderemos
la virtud que tan hermosa
resplandece en vuestro pecho.
Prud. La virtud, sí amigos mios,
la virtud os recomiendo;
que ella es feliz, ó si aflige,
en su afliccion lleva el premio.

F I N.

CON LICENCIA:
En Valencia: En la Imprenta y Librería de Miguel Domingo, calle de Caballeros, número 48, donde se hallará con otras de diferentes títulos, y un surtido de 176 títulos de Saynetes por mayor, y á la menuda.